

Revista chilena de historia social popular

# REVUELTAS

SANTIAGO, CHILE | NÚCLEO DE HISTORIA SOCIAL POPULAR  
AÑO 04 | NÚMERO 08 | DICIEMBRE 2023 | ISSN 2452-5707

## ARTÍCULOS

### **Por la Patria Socialista. La izquierda peronista y no peronista en el Frente Antiimperialista y por el Socialismo (Argentina, 1973-1974)**

*For the Socialist Homeland. The Peronist and non-Peronist left in the Anti-Imperialist and for Socialism Front (Argentina, 1973-1974)*

**Federico Cormick**

Doctor en Historia

Universidad Nacional de Moreno y Consejo

Nacional de Investigaciones Científicas y

Técnicas. Buenos Aires, Argentina

✉ [federicocormick@gmail.com](mailto:federicocormick@gmail.com)

🆔 [0009-0009-0225-2598](https://orcid.org/0009-0009-0225-2598).

**Recibido:** 25 mayo 2023

**Aceptado:** 10 noviembre 2023

**Resumen:** En este trabajo, se analizan los vectores que habilitaron la convergencia en el Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS) de franjas radicalizadas del peronismo y expresiones de la izquierda no peronista. Para ello se estudian fuentes primarias de sus referentes y organizaciones -incluyendo archivos de reciente apertura y/o publicación-. Se busca poner en evidencia la existencia de articulaciones de izquierda que escaparon a la polarización peronismo-antiperonismo en la Argentina de los años '70, destacando al FAS como una de sus expresiones políticas.

**Palabras clave:** Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS) – Izquierda – Peronismo – Década de 1970

**Abstract:** In this paper, the vectors that enabled the convergence in the Anti-Imperialist and for Socialism Front (FAS) of radicalized fringes of Peronism and expressions of the non-Peronist left that are analyzed. For this, primary sources of their referents and organizations are studied -including files of recent opening and/or publication-. It seeks to highlight the existence of left-wing articulations that escaped the Peronism-anti-Peronism polarization in Argentina in the 1970s, highlighting the FAS as one of its political expressions.

**Keywords:** Anti-Imperialist and for Socialism Front (FAS) - Left – Peronism – 70s

## Introducción

El ciclo de radicalización abierto en Argentina con el Cordobazo (1969) amplió los repertorios de protesta del movimiento popular, dando lugar a diversas experiencias en el movimiento obrero, estudiantil, en el ámbito religioso, y fortaleciendo la presencia de la nueva izquierda y de sus expresiones armadas (Gordillo, 2003; Pozzi y Schneider, 2006; Tortti, 2021). Este ciclo profundizaba el movimiento de protesta abierto desde 1955 en Argentina y se insertaba en un proceso de radicalización continental cuyas expresiones más gravitantes fueron la Revolución Cubana de 1959 y el triunfo de la Unidad Popular en Chile en 1970. Durante este período se amplió la articulación de sectores sociales y políticos diversos, incluyendo a la izquierda peronista y no peronista<sup>1</sup>.

En 1973 la dictadura de la Revolución Argentina (1966-1973) se vio obligada a replegarse y dar lugar a una apertura política que habilitó el retorno del peronismo al gobierno, después de 18 años de proscripciones. En la coyuntura electoral se ampliaron los esfuerzos por traducir en el terreno político distintas experiencias de lucha popular, y se reforzaron además antiguos clivajes, llevando a la gran mayoría del peronismo a encolumnarse bajo la conducción de Juan D. Perón en el Frente Justicialista de Liberación (FREJULI), y al grueso de las fuerzas políticas no peronistas a intentar experiencias alternativas. Pero aunque la apertura y el gobierno de Héctor J. Cámpora estuvieron marcados por expectativas revolucionarias de sectores movilizados, la “masacre” de Ezeiza y el posterior desplazamiento presidencial, mostraron un viraje en donde la hegemonía de las tendencias ortodoxas y de derecha ganaban gravitación al interior del peronismo (Barletta y Cernadas, 2021; De Riz, 1987; Svampa, 2003).

Para entonces, sectores radicalizados del movimiento popular ensayaban algunas experiencias de unificación política. La más influyente, fue la Tenden-

---

<sup>1</sup> En este trabajo, siguiendo investigaciones previas (Caruso et.al., 2017; Friedemann, 2018; Gil, 2020), se caracteriza como “izquierda peronista” a los sectores radicalizados del peronismo que -entre otras cosas- se identificaron con una perspectiva revolucionaria y socialista. Con ello se toma distancia de las “miradas esencialistas” (Campos, Friedemann y Gómez, 2023) que desde el peronismo o desde la izquierda rechazan la validez de esa categoría. A su vez, a falta de una mejor definición, se hace referencia a la izquierda que no adhirió al peronismo como “izquierda marxista” o “izquierda no peronista”, sin desconocer dificultades en ambas categorías: en el primer caso, porque puede inducir a pensar —erróneamente— que el marxismo fuera un atributo exclusivo de este campo de la izquierda, y en el segundo porque establece su identidad por contraposición al peronismo, cuando en realidad fueron muy diversas las caracterizaciones y tácticas en relación al peronismo y sus corrientes de izquierda. Como hemos recuperado en otro trabajo (Cormick, 2023c), la izquierda peronista y la izquierda marxista no peronista fueron los dos afluentes principales que nutrieron a la “nueva izquierda” de los años ’60 y ’70 en Argentina.

cia Revolucionaria del peronismo (en adelante: la Tendencia) bajo hegemonía de Montoneros y Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) (Cormick, 2023a) que se propuso disputar al interior del movimiento peronista y traccionar a Juan Domingo Perón hacia una perspectiva revolucionaria. Con menos éxito, otras experiencias buscaban también conformarse como polos de articulación y centralización política, tanto en el campo de la izquierda peronista como en el de la izquierda no peronista<sup>2</sup>.

El Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS), fue también un emergente de esta coyuntura política, con la particularidad de contar con la participación de organizaciones y referentes de la izquierda peronista y no peronista. Su estructuración, entre mediados de 1973 y mediados de 1974, se delineó a partir de orientaciones que marcaban distancia frente al gobierno peronista y el propio Perón, apostando a sostener la dinámica de radicalización abierta años atrás, con la perspectiva de una “patria socialista”. La relevancia de algunos/as de sus principales referentes da cuenta de un importante volumen político. Allí estuvieron entre otros/as, el principal dirigente obrero de la izquierda marxista, Agustín Tosco; el dirigente peronista de la Confederación General del Trabajo (CGT) Clasista de Salta Armando Jaime; el dirigente obrero de la experiencia clasista de Sitrac Sitram, Gregorio Flores; la principal referente de la izquierda peronista que se identificaba con la orientación de John William Cooke, Alicia Eguren; uno de los intelectuales independientes más influyentes para la nueva izquierda, Silvio Frondizi; el flamante diputado peronista revolucionario, Rodolfo Ortega Peña; el ex Secretario General del Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo, Miguel Ramondetti; y junto a ellos/as, diversas organizaciones reivindicativas y políticas de la izquierda peronista y no peronista, entre las que se destacaron el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), el Frente Revolucionario Peronista (FRP) y los agrupamientos de la izquierda socialista que confluían en la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO).

En la bibliografía sobre el período, el FAS fue recuperado como parte de la experiencia del PRT (Antognazzi, 1997; Caviasca, 2013; Flores, 2013; Pozzi, 2004) y en artículos puntuales (Ayles, 2017; Cormick, 2016 y 2022; Payo Esper, 2011; Wild, 2017), hasta que Silva Mariños (2017) hizo el primer trabajo de largo aliento, también desde la perspectiva del PRT, con una reconstrucción general de la experiencia, aportando valiosos elementos para su conocimiento. En los estudios sobre otras organizaciones y referentes que participaron del FAS, las menciones

---

<sup>2</sup> Entre ellos, el Encuentro Nacional de los Argentinos (ENA) con participación del Partido Comunista (PC), la formación del Partido Socialista de los Trabajadores (PST) por la confluencia de militantes del socialismo y el trotskismo, o la convocatoria a los congresos del Peronismo de Base (PB) por parte de sectores alternativistas del peronismo.

al FAS son focalizadas, sin que existan estudios que consideren las distintas trayectorias que habilitaron esta confluencia, más allá de la perspectiva del PRT. En virtud de ello, en este trabajo se analizan las características de los actores más representativos que dieron forma al FAS, considerando los vectores políticos que permitieron la convergencia entre sectores de la izquierda peronista y no peronista. La sistematización y apertura reciente de nuevos archivos ligados a varios/as protagonistas añaden nuevas fuentes a las de publicaciones periódicas y documentos disponibles, permitiendo observar una confluencia que excedió a sus organizaciones principales e incluyó la perspectiva de varios dirigentes destacados del período<sup>3</sup>. Se trabaja entonces con una variedad de fuentes escritas del FAS, junto a documentos y publicaciones afines al frente y a sus integrantes, buscando ponderar las perspectivas de sus protagonistas más destacados/as y de aquellas fuerzas que, junto al PRT, realizaron su aporte a la construcción de este frente. Se acude también a la bibliografía sobre el período y sobre las distintas fuerzas y referentes que formaron parte del FAS.

El trabajo se inicia con un análisis de las características del FAS considerando el impulso brindado por el PRT, continúa con el estudio sobre otros sectores de la izquierda no peronista y de aquellas expresiones de la izquierda peronista que adhirieron al FAS, y culmina con un análisis de los elementos que habilitaron este marco de confluencia política. Con esta investigación se busca analizar las condiciones de posibilidad que dieron lugar a la articulación entre sectores de la izquierda peronista y no peronista en una común propuesta política como el FAS, sorteando la tendencia a la delimitación de campos políticos en virtud de la polarización peronismo-antiperonismo.

### **La emergencia del FAS y el rol del PRT**

Los vínculos que prefiguran el FAS pueden rastrearse, de forma amplia, en las múltiples articulaciones que, desde la década del '60, habilitaron experiencias comunes entre muchos de sus futuros integrantes (junto a otras experiencias de izquierda peronista y no peronista que no integrarían el FAS), confluyendo en movilizaciones populares; participando de acercamientos (y/o entrenamien-

---

3 Para este trabajo se consultaron archivos de distintos reservorios, incluyendo la Biblioteca Nacional, la Biblioteca del Congreso de la Nación, El Topo Blindado y el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas. Entre los archivos de reciente sistematización se destacan los fondos documentales de Frondizi y de Cooke-Eguren en la Biblioteca Nacional. También se destaca la publicación sistematizada de artículos del periódico *Electrum* orientado por Tosco (Tosco, 2018a y 2018b), que amplía significativamente las fuentes publicadas previamente (Tosco, 1984) y en circulación. El acceso a estas fuentes colaboró con la elaboración de nuevas investigaciones recuperadas en este trabajo.

tos) en Cuba; apoyando iniciativas sindicales (como la CGT de los Argentinos); compartiendo experiencias de clandestinidad, cárcel o defensa de presos/as políticos/as; o aportando a publicaciones como *Cristianismo y Revolución* y *Nuevo Hombre*.

En el caso del PRT, ya en vistas al proceso de apertura política, desplegó una iniciativa frentista que implicaba una reorientación de su política previa (Cormick, 2021). El partido, fundado en 1965 y volcado entonces al desarrollo en el movimiento obrero, había realizado una inflexión en 1968 cuando actualizó su estrategia, dándole centralidad a la lucha armada como vía para alcanzar el socialismo, lo que llevó a la formación del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) en 1970 (Carnovale, 2011; Pozzi, 2004). Aun manteniendo otras esferas de actuación, la lucha armada se convirtió en su eje principal de acción política. Sin embargo, frente al Gran Acuerdo Nacional (GAN) con el que la dictadura se orientaba a una apertura democrática, el PRT volcó crecientes esfuerzos para lograr un canal de intervención política no militar y exploró la conformación de Comités de Base entre 1971 y 1972 (Cormick, 2022). Buscó entonces empalmar con sectores de la izquierda peronista y no peronista, por tres canales principales. Primero, impulsando publicaciones frentistas como *Nuevo Hombre* (Santanna, 2015), *Posición*, *Patria Nueva* (Wild, 2017), y el diario *El Mundo* (Maggio, 2015), en donde participaron muchos/as integrantes del FAS. Segundo, articulando con otros actores como Tosco, particularmente en el plano sindical (*Clarín*, 11 de julio de 1973; *Nuevo Hombre*, 23 de junio y 12 de julio de 1973). Y tercero, impulsando los tres primeros encuentros para la formación de un frente (Silva Mariños, 2017) realizados entre diciembre de 1972 y junio de 1973, con total predominancia del PRT, pero en los que ya estaban presentes Frondizi, Ramodetti y el bloque peronista orientado por Manuel Gaggero que pronto se unificó en el FRP (*Nuevo Hombre*, 2 de mayo de 1973; *Posición*, 20 de diciembre de 1972 y febrero de 1973).

Más allá de sus antecedentes, el FAS -en tanto expresión de un frente social y político efectivo, con participación de diversas tendencias y experiencias políticas y sociales y cierto nivel de convocatoria- se constituyó en Tucumán en agosto de 1973 (*Clarín*, 15 de agosto de 1973) en su llamado “IV Congreso”. Operaba entonces una coyuntura política que -tras la masacre de Ezeiza-, había distanciado a sectores alternativistas del peronismo del gobierno nacional, y en donde el marco preelectoral habilitaba nuevas exploraciones políticas. El encuentro contó con unos 5000 asistentes de diversas tendencias (guevaristas, maoístas, trotskistas, socialistas revolucionarios, peronistas alternativistas) y se planteó impulsar una fórmula electoral alternativa a la de Perón-Perón que contuviera a sectores radicalizados de la izquierda peronista y no peronista, con Tosco y Jaime como referentes destacados. Aunque esa propuesta no se concretó, sí se dio

inicio a un frente político a partir de una serie de acuerdos programáticos que incluían el enfrentamiento con los organismos internacionales, la estatización del capital concentrado, y la lucha obrera y popular contra el imperialismo y con independencia política frente a las clases dominantes (*El Combatiente*, 31 de agosto de 1973; *Nuevo Hombre*, 30 de agosto de 1973).

El FAS constituyó regionales en distintas provincias (Córdoba, Buenos Aires, Santa Fe, Tucumán, Mendoza, Santiago del Estero), inició trabajo en algunas más, y recibió delegaciones de todo el país en sus congresos. Realizó actividades que buscaban expresar a un arco amplio de la izquierda peronista y no peronista<sup>4</sup>, participó e impulsó actos políticos, elaboró de materiales propios (FAS, 1973a, 1973b, 1973c, 1973d y 1973e), logró la intervención conjunta en distintos sectores (sindical, territorial, cultural, estudiantil) y en algunas regionales –particularmente Córdoba– dio lugar a un funcionamiento orgánico sostenido en el trabajo común de las distintas tendencias políticas y sectores reivindicativos representados (Silva Mariños, 2017).

Un segundo encuentro nacional, el “V Congreso” del FAS, realizado en Chaco multiplicó la convocatoria a unos 12.000 asistentes, integró nuevas experiencias reivindicativas (con particular protagonismo de las comunidades originarias y de ligas agrarias) y destacó a referentes políticos como Alicia Eguren. Los acuerdos políticos de los presentes se expresaron en una amplia agenda de reivindicaciones de sectores populares (incluyendo demandas de salud, educación, vivienda, cultura, y ligadas a distintos sectores como el movimiento obrero, pueblos originarios, mujeres, ligas agrarias, estudiantes, entre otros), que empalmaban con las definiciones antiimperialistas y de expropiación del gran capital ya referidas, y planteaba la perspectiva de una patria socialista como coronación del proceso de lucha popular (FAS, 1973e). El planteo, además, iba de la mano de una propuesta frentista más amplia de carácter democrática y antirrepresiva, el *frente antifascista* (*Nuevo Hombre*, 29 de noviembre de 1973).

En junio de 1974, se realizó el “VI Congreso” del FAS en un clima tenso marcado por el enfrentamiento de Perón y la Tendencia, el endurecimiento de la legislación represiva oficial, la ampliación de los ataques paraestatales a activistas populares (incluyendo la muerte del padre Mugica), y el espiralamiento de la actividad militar de organizaciones armadas (en particular del PRT-ERP). El encuentro, realizado en Rosario, multiplicó nuevamente la convocatoria, superando los 20.000 asistentes, y siguió ampliando su representación, expresada particularmente con la presencia de Ortega Peña quien acababa de asumir como

---

4 Convocando, entre otros/as a Rodolfo Puiggrós, Ernesto Guevara Lynch (padre), Jorge Di Pasquale, Eduardo Jozami, e Ismael Viñas (FAS, 1973c; *Patria Nueva*, 10 de octubre de 1973).

diputado nacional. Estuvo marcado por la dualidad entre el planteo de ampliación con eje democrático y *antifascista* fruto del agravamiento de la represión, y la ratificación de una apuesta revolucionaria común que aspiraba a la estatización –expropiación mediante- del gran capital industrial y comercial, de las grandes extensiones de tierra, la banca privada y el comercio exterior, con la perspectiva de un Gobierno Obrero y Popular Socialista (*De Frente*, 27 de junio de 1974; *Nuevo Hombre*, segunda quincena de junio de 1974). El congreso fue, al tiempo que el punto más alto de movilización del FAS, también su punto de inflexión que llevó a su desestructuración.

En el PRT, la concreción efectiva del FAS desde mediados de 1973 llevó a una inflexión importante en su forma de entender y practicar la actividad política. La organización volcó importantes recursos militantes y económicos para su desarrollo, promovió que todas las regionales partidarias asumieran el impulso del FAS y destacó a sus militantes más referenciados, como los dirigentes sindicales Gregorio “Goyo” Flores, Oscar Montenegro y Leandro Fote, o los artistas Haroldo Conti, Raymundo Gleyzer y Humberto Costantini. Esta renovación le dio otra densidad al FAS y el frentismo, que fue asumiendo una serie de dimensiones relevantes para el PRT. Primero, el FAS fue un canal para centralizar la gran mayoría de los ámbitos de organización sindical, territorial, sectorial o cultural en los que el PRT estaba involucrado, dando con ello un encuadramiento político (más laxo que el partidario) a numerosos activistas. En segundo lugar, para una organización que tenía un planteo estratégico de máxima (la conquista armada del poder para el desarrollo del socialismo) y al mismo tiempo desarrollaba militancia reivindicativa (sindical, estudiantil, territorial, cultural), el FAS funcionó como una herramienta *intermedia*, que buscaba intervenir en el *terreno político*, promoviendo respuestas a los principales problemas planteados en aquella coyuntura, que eventualmente podía disputar también en el terreno institucional/parlamentario, y que daba lugar a la elaboración de programas que buscaban adecuarse a la realidad inmediata y ser un canal de radicalización. Al mismo tiempo, en tercer lugar, el FAS se transformó en la instancia frentista por excelencia para el PRT. Si bien la organización había esbozado otras propuestas de confluencia previas, el FAS implicó un salto en calidad, en la medida en que buscaba desarrollar de forma estable, a partir de acuerdos políticos y de una práctica política común, una militancia coordinada con diversas tendencias de la izquierda peronista y no peronista. Y en cuarto lugar, para el PRT la experiencia del FAS tuvo implicancias estratégicas, al modificar su forma de entender el proceso revolucionario (*El Combatiente*, 2 de enero de 1974). Si hasta el momento la posibilidad de perspectivas “frentistas” se había planteado en ocasiones puntuales sin que fuera un eje ordenador de la política partidaria, a partir de la realización efectiva del FAS, el PRT actualizó su planteo estratégico e incorporó al “frente” como un



“tercer pilar” de la revolución, junto al “partido” y el “ejército” (Cormick, 2023b), replicando el modelo de la revolución vietnamita en la que se desplegaban el Partido de los Trabajadores, el Ejército de Liberación Nacional y el Frente de Liberación Nacional de Vietnam.

Esta diversidad de objetivos que el PRT canalizaba por medio del FAS colaboró con la potenciación del frente, en la medida en que el PRT volcó grandes esfuerzos para lograr la participación de diversas corrientes y referentes de variadas tendencias políticas; pero fue también un elemento de fricción, toda vez que las iniciativas del PRT condicionaban las orientaciones del conjunto. En este marco, distintas definiciones y prácticas del PRT desgastaron su vínculo con algunos aliados, como el sostenimiento de grandes acciones armadas durante el gobierno de Perón, cierta lógica que fue vista como “hegemonista” por otros integrantes del FAS, o sus definiciones sobre el nivel de apertura del frente (considerado demasiado amplio por algunos críticos y demasiado estrecho por otros).

Finalmente, avanzado el año 1974 distintos factores contribuyeron a la desarticulación del FAS en tanto estructura frentista que nucleaba a diferentes tendencias y referentes de la izquierda peronista y no peronista. La creciente represión legal e ilegal contra el movimiento popular, agravada durante 1974 y ampliada bajo el gobierno de Martínez de Perón fue un elemento central. A la prohibición de actividades y encuentros y el cierre de la mayoría de las publicaciones ligadas al FAS, se sumó la persecución directa, con detenciones y atentados contra sus referentes, incluyendo el asesinato de Frondizi y Ortega Peña por la Triple A. A su vez, los cambios en la coyuntura (que incluían la escalada represiva, la muerte de Perón, el paso de la Tendencia a la oposición, la multiplicación de acciones militares de las organizaciones armadas, y la eventualidad de un golpe de Estado), aceleraron nuevas discusiones, redefiniendo la política de alianzas de los integrantes del FAS. Entonces, mientras algunos buscaron reafirmar sus campos políticos originarios (de izquierda peronista, o de izquierda no peronista), al mismo tiempo la gran mayoría planteó la necesidad de un frente más amplio de carácter democrático. A partir de entonces, el PRT sostuvo al FAS como canal de intervención político propio, que le permitía centralizar la actividad de los distintos frentes de masas en los que tenía influencia, y contó por un tiempo con el apoyo de otros integrantes del FAS, pero de forma desarticulada. Ya en 1975, para todos quienes habían construido el FAS, incluido el propio PRT, la conformación de un frente pasaba por otros desafíos.

### **La izquierda marxista y el FAS**

Entre los referentes de la izquierda no peronista que adhirieron al FAS se destacó desde el inicio Silvio Frondizi, uno de los intelectuales marxistas más

importantes del período. Frondizi influyó a las generaciones de nueva izquierda (Amaral, 2006) desde los años '50 al realizar análisis renovados sobre la estructura social latinoamericana a partir de una lectura antideterminista del marxismo (Frondizi, 1955) y fundar una de las primeras expresiones de nueva izquierda, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria-Praxis (1956-1964). Desarrolló una lectura sobre el peronismo en la que no faltaban críticas por su perspectiva enmarcada en el capitalismo, pero que valoraba su rol para la ampliación de la actividad y conciencia de la clase obrera. El ejemplo abierto por la revolución cubana con la que se identificó inmediatamente, las dificultades de una militancia perseguida a partir del Plan Conintes y la valoración de un proceso de radicalización al interior del peronismo, influyeron en una actualización de su orientación política a inicios de los años '60 (Díaz, 2021; Frondizi, 1961; Tarcus, 1996).

Valorando particularmente los postulados de Cooke y Eguren, Frondizi apostaba a su confluencia con las izquierdas marxistas para un proyecto revolucionario anclado en las características nacionales y de perspectiva socialista promoviendo “un frente clasista que agrupe a todas las fuerzas populares” (Frondizi, en Díaz, 2021, p.8). Tras el Cordobazo destacó la centralidad de las nuevas experiencias de movilización, y consideró que el problema central consistía en “la ausencia de una estructura de tipo político que represente la nueva situación y pueda canalizar las ansias populares” (Frondizi, en Tarcus, 1996, p.418). Contado ya con un amplio reconocimiento intelectual, mientras sostenía un rol de abogado defensor de presos políticos -en particular de las organizaciones armadas-, se volcó a la actividad política práctica (De la Fuente, 2015; Tarcus, 1996), intentando articular un proyecto que evitara “dividir aguas entre peronistas revolucionarios y marxistas revolucionarios”, y en cambio los ubicara de conjunto enfrentados a “los salvadores del capitalismo con sus diversas tácticas y colores (GAN, dictadura militar, etc.)” (*Nuevo Hombre*, segunda quincena de noviembre de 1972, p.2). En el escenario abierto por el GAN, esa orientación la expresó como director de *Nuevo Hombre*, buscando que la revista sea un canal para diversas tendencias revolucionarias, y tomándola como plataforma para promover una propuesta política de centralización alternativa tanto a la dictadura, como a Perón (*Nuevo Hombre*, segunda quincena de marzo de 1972). Confluyó con el PRT en el impulso de Comités de Base y del Movimiento Socialista Bonaerense, y convocó en consecuencia a la conformación de un “Frente Antiimperialista y Antidictatorial” (*Nuevo Hombre*, segunda quincena de octubre de 1972, p.3), siendo en sus inicios su figura política principal (*Posición*, 20 de diciembre de 1972). Ya entonces fue objeto de ataques, con detenciones y bombas en su estudio. Para Frondizi, esa propuesta debía tener expresión electoral y parlamentaria (De la Fuente, 2015; *Nuevo Hombre*, segunda quincena de octubre de 1972), cuestión que lo distanció del PRT a inicios de 1973 y lo llevó a participar como candidato extrapartidario

con el Frente de Izquierda Popular orientado por Abelardo Ramos. Entonces, mantuvo su ligazón con el conjunto de la izquierda peronista y no peronista, así como la defensa de presos políticos, y pronto se ligó –nuevamente- al FAS, primero colaborando con charlas y actos (FAS, 1973c; *Nuevo Hombre*, 18 de octubre de 1973 y 4 de enero de 1974), y luego aceptando su invitación para ser parte orgánica (FAS, 1974a) e integrando su mesa directiva (Tarcus, 1996). Se refería entonces al FAS como “un Frente de Liberación Nacional”, aunque aclarando la necesidad de profundizar el proceso en curso para alcanzar “una patria socialista” que implicaría la “desaparición de explotadores y explotados” (*Nuevo Hombre*, segunda quincena de junio de 1974, p.18). Su actividad fue truncada por la derecha parapolicial: tras su denuncia por el fusilamiento de militantes del PRT por parte de las Fuerzas Armadas en Catamarca (Fronzizi, 1974) y la explosión simultánea de bombas en locales del FAS y en su casa, fue secuestrado y asesinado por la Triple A en septiembre de 1974.

Sin dudas, el referente de la militancia popular de mayor importancia para el FAS fue Agustín Tosco, el dirigente obrero combativo más influyente de la izquierda no peronista, tanto por su trayectoria en Luz y Fuerza y la CGT de Córdoba, como por el lugar protagónico ocupado en la CGT de los Argentinos y el Cordobazo (Camarero, 2018). Ya como referente del Cordobazo, el reclamo de una intervención unitaria de trabajadores/as, estudiantes, sectores progresistas de la iglesia y otros sectores populares se tornó un eje de su intervención política difundida en el periódico *Electrum* (Tosco, 1984, p.142; y Tosco, 2018a, p.281), con una perspectiva política que aunaba “tres banderas de unidad y lucha: justicia social, soberanía popular y liberación nacional” como pilares de lo que llamó el “Sindicalismo de Liberación” (Tosco, 1984, p.77; *Cristianismo y Revolución*, diciembre de 1970, p.3). La vinculación de su experiencia sindical con un proyecto político por la “liberación nacional” y el “socialismo” se hizo patente hacia 1972 cuando estaba en retirada la dictadura militar de la Revolución Argentina (Brennan, 1999; Gordillo, 2018). Reivindicando tanto la revolución cubana como la experiencia de Allende en Chile, planteaba la perspectiva de un socialismo con anclaje local, que consideraba de raíz peronista, marxista y cristiana (Tosco, 2018b, p.114; *Primera Plana*, 20 de junio de 1972). Como el dirigente más influyente de la izquierda no peronista, arrastraba el apoyo de amplias franjas de las izquierdas, incluyendo en primer lugar al PC y al PRT, pero también logrando entendimientos o adhesiones de muchos otros, como René Salamanca -dirigente sindical de los mecánicos e integrante del maoísta Partido Comunista Revolucionario (PCR)-, Alberto Piccini -dirigente de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) Villa Constitución y afín a OCPO-; concitando el apoyo de la izquierda trotskista del PST y Política Obrera (PO), y de sectores de la izquierda democrática como el Partido Intransigente, e incluso de la tendencia alfonsinista de la Unión Cívica Radical (UCR). Y al mismo

tiempo, su trayectoria y orientación política lo ubicaban cerca de los sectores antiburocráticos y progresistas del peronismo, por su propia formación inicial en el peronismo y las simpatías por los planteos de Cooke (Iñigo Carrera et al., 2014), y por su práctica de confluencia que lo había acercado a Raimundo Ongaro, a Atilio López y a votar la fórmula del FREJULI en Córdoba en marzo de 1973 (Tosco, 2018b, p.114). De allí que desde el PST, el PRT y el PC, y hasta sectores de la UCR y del peronismo intentaran promoverlo como candidato en 1973.

Con esta perspectiva, Tosco fue un promotor recurrente de instancias frentistas en el plano sindical y también cada vez más en el político, expresado primero con su apoyo al ENA entre 1970 y 1972 (*Primera Plana*, 20 de junio de 1972), y luego en 1973 promoviendo una nueva articulación frentista (Tosco, 1984, p.295) que terminó cristalizándose con su participación protagónica en el FAS. En 1973, luego de la “masacre” de Ezeiza, proponía “la unidad de todas las fuerzas populares, democráticas y antiimperialistas comprometidas con los grandes ideales de Justicia Social, Soberanía Popular y Liberación Nacional Argentina y Latinoamericana”, a partir de una articulación de “las bases del peronismo revolucionario, del radicalismo de avanzada, de cristianos y socialistas, comunistas y demás fuerzas de izquierda” con “un programa de transformaciones estructurales de fondo marchando hacia la construcción del socialismo” (Tosco, 1984, p.311). Fue bajo esta orientación que participó como figura central del FAS exponiendo la necesidad de una confluencia frentista (Tosco, 1984, p.324; FAS 1973e; *Nuevo Hombre*, segunda quincena de junio de 1974) y planteando como eje unificador la perspectiva de una *patria socialista* (*El Mundo*, 29 de diciembre de 1973). Para Tosco el FAS era un pilar que junto a otras fuerzas populares aportaría a “construir el gran Frente Político que sea la palanca indispensable que necesitamos para la liberación” (*Nuevo Hombre*, segunda quincena de junio de 1974, p.18). De allí los gestos permanentes para el acercamiento con otras corrientes políticas que excedían al FAS, incluyendo en ello al PC, a Montoneros y la Tendencia, y a los sectores que consideraba más avanzados del radicalismo. Tosco mantuvo su valoración del FAS (*Nuevo Hombre*, primera quincena de septiembre de 1974), y en coincidencia con lo planteado desde el FAS siguió promoviendo en 1975 acercamientos en la perspectiva del frente democrático antifascista (Iñigo Carrera et al., 2014). En ese marco sobrevino su muerte en noviembre de 1975, por una enfermedad en la clandestinidad obligada a la que lo había llevado la persecución de la Triple A.

Junto a Tosco y Frondizi, otras presencias daban cuenta de la participación de sectores diversos de la izquierda no peronista en el FAS, como sucedió con Miguel Ramondetti, quien había sido el Secretario General del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y encabezaba ahora al sector volcado al socialismo, o el referente clasista de Sitrac Sitram e integrante del PRT, “Goyo” Flores. En

sintonía con estos referentes, diversos agrupamientos de la izquierda y la nueva izquierda se acercaron al FAS. Allí estuvieron algunas de las columnas de las guevaristas Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL) como FAL Che, FAL 22 de Agosto y FAL América en Armas, los Comandos Populares de Liberación (CPL), el maoísta Partido Comunista Marxista Leninista (PCML), mientras que fuerzas trotskistas como el PST y PO se entusiasmaron cuando se planteó la candidatura de Tosco pero no se integraron al FAS (FAL Che, 1973; FAL 22, 1973; FAS, 1973e; *Nuevo Hombre*, 30 de agosto de 1973; PST, 1973; PO, 1973; Silva Mariños, 2017).

De todas las que asistieron, la corriente política de la izquierda no peronista que más presencia mostró en el FAS, luego del PRT, fue la *izquierda socialista*, inserta entonces en un proceso de reagrupamiento que llevó a unificar a varias de estas organizaciones en OCPO (Cormick, 2016; Mohaded, 2009). Se trataba de una serie de grupos de nueva izquierda, forjados entre fines de los años '60 y principios de los '70, que se definían marxistas, abrevaban de forma heterogénea de sus distintos referentes históricos, planteaban la perspectiva de una revolución socialista sin etapas intermedias, consideraban a la clase obrera como actor revolucionario central valorando en particular el Cordobazo y Sitrac Sitram, y cuestionaban fuertemente al PC y a los partidos de la izquierda señalados como “reformistas” (*El Obrero*, 1972; MIR, 1972). La apertura política de 1973, el masivo voto al peronismo y las expectativas populares en el nuevo gobierno, dieron lugar a una reflexión autocrítica que consolidó su propuesta de convergencia en OCPO y la apuesta a una intervención más flexible que incluyó acercamientos con experiencias de la izquierda peronista y no peronista (Cormick, 2023b). Fue entonces que se integraron al FAS en el encuentro de Tucumán y extendieron su presencia hasta el encuentro de Rosario (Cormick, 2016). Señalaron al FAS como una experiencia de avanzada que permitía la “unidad de los revolucionarios” unificando “peronistas y marxistas largamente probados en las luchas” (*Venceremos*, agosto de 1973, p.4), articulando una alianza social de los sectores “explotados”. Volcaron entonces importantes esfuerzos al desarrollo del FAS, principalmente en Córdoba, promoviendo una masiva participación y convocatoria a su “V Congreso” (*El Obrero*, noviembre de 1973). Ya entonces polemizaban con los aspectos del programa del FAS que buscaban una mayor apertura a sectores sociales y fuerzas políticas moderadas, entendiendo que eso llevaría a diluir el carácter revolucionario del frente (*Venceremos*, octubre de 1973). Sin embargo mantenían expectativas y una valoración muy positiva del FAS, por la centralidad asignada al movimiento obrero y las figuras representativas que lo encarnaban (*El Obrero*, diciembre de 1973). Durante el primer semestre de 1974, la naciente organización unificada mantuvo su reivindicación y convocatoria al FAS (*El Obrero*, marzo de 1974; MIR-El Obrero-Poder Obrero, 1974), aunque ya se percibía su alejamiento. Por una parte estos afluentes de la izquierda socialista estaban enfocados en

fortalecer su nueva organización unificada, y ponían su atención en el principal conflicto en el que tenían incidencia, con las movilizaciones obreras de Villa Constitución. A su vez, sus definiciones de mayor delimitación se hicieron más contradictorias cuando, en un escenario fuertemente represivo, el FAS se volcó a una mayor apertura, convocando a un *frente antifascista* y poniendo como eje la unidad democrática. De esta forma, en el último congreso del FAS, Poder Obrero se retiró (*Nuevo Hombre*, segunda quincena de junio de 1974), abonando con ello al cierre de esa experiencia frentista.

### **La izquierda peronista y el FAS**

Hacia 1973 el peronismo de izquierda se organizaba en distintos campos. La mayoritaria Tendencia, hegemonizada por Montoneros y FAR, si bien luego de la “masacre” de Ezeiza chocaba cada vez más con la derecha peronista, sostenía su apuesta a disputar la orientación más general del movimiento peronista, buscando el apoyo de Perón para esa empresa. Varias expresiones alternativistas, en particular el PB y las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) se diferenciaban del movimiento oficial del peronismo, pero seguían apostando a un reagrupamiento con esa identidad política. No obstante ello, otros sectores alternativistas, con una lectura crítica sobre la deriva del gobierno tras el desplazamiento de Cámpora y la “masacre” de Ezeiza, confluyeron en el FAS jerarquizando la perspectiva de una *patria socialista* que tenían en común con sectores de la izquierda marxista.

El sector del peronismo que más claramente se involucró en el FAS fue el FRP. Éste había iniciado su recorrido en 1967 bajo las banderas del retorno de Perón, la liberación nacional y la revolución social (FRP, 1971), orientado por dos activistas provenientes del Movimiento Revolucionario Peronista (MRP) de Salta, Jaime y Juan Carlos Salomón, y atrayendo poco a poco a otros referentes del peronismo combativo como Juan Carlos Arroyo y Mario Díaz de Jujuy, Aldo Bossarelli de Córdoba y Manuel Gaggero de Entre Ríos, quien provenía de una experiencia común con Cooke y Eguren. Además, el FRP impulsó una estructura armada, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) –inicialmente Ejército de Liberación del Norte- (Correa, 2011). En su perspectiva inicial, la tradición peronista se ligaba con su adhesión a la revolución cubana y la aspiración a un proceso revolucionario centrado en la clase obrera (*Punto Final*, 3 de diciembre de 1969), lo que llevó a la adopción del marxismo leninismo como método de análisis y la perspectiva del socialismo como meta, siempre desde una identidad peronista. Además, como otras fuerzas afines, el FRP consideraba concluida la “vía democrática popular como medio para que el pueblo llegue al poder” y enfatizaba la centralidad de la lucha armada (*Nuevo Hombre*, 28 de diciembre de 1971, p.15). En consecuencia, denunciaban al GAN y a los “partidos burgueses” que se volcaron

a la disputa electoral, y hacían propia la consigna “ni golpe ni elección, revolución” (FRP, 1971). La perspectiva del FRP implicaba una diferenciación al interior del peronismo, entre el “peronismo revolucionario” y el “burocrático”, y en la izquierda no peronista, entre los sectores “reformistas” y los “revolucionarios consecuentes”, concluyendo en la existencia de una *polarización* entre “quienes responden a la burguesía y el imperialismo” y quienes “al proletariado y todo el pueblo de la nación”, lo que llevaba a proponer una “política de conjunto entre los revolucionarios argentinos” peronistas y no peronistas, y promover la conformación de tres tipos de organización: “el partido de revolucionarios”, “el ejército popular de liberación” y “el frente de liberación nacional” (FRP, 1971). Estas orientaciones habilitaron su articulación con otras expresiones de la izquierda peronista (FRP, 1972a), así como con organizaciones de la izquierda no peronista, reclamando la unidad de las organizaciones armadas peronistas y no peronistas (FRP, 1972b). Tras la apertura política, el FRP valoró positivamente una serie de medidas tomada por el gobierno nacional de Cámpora, así como por varios gobernadores -en particular Miguel Ragone en Salta-, y en cambio cuestionó el avance de “la camarilla de Rucci, Osinde y López Rega” expresado en la “masacre” de Ezeiza y el desplazamiento del presidente. Señalaron al peronista como un “gobierno popular” y “progresista” pero “no revolucionario” y promovieron que la nueva fórmula presidencial fuera Perón-Ongaro, rechazando la postulación de Martínez de Perón, entendiendo que fortalecían las posiciones de la derecha (FRP, 1973). Entonces, reclamaron a Perón una revisión de su orientación política (ELN et al., 1973) y se volcaron al armado de la fórmula alternativa Tosco-Jaime. Ya entonces, la organización se encontraba articulando con otros sectores y referentes del peronismo que terminarían por confluir con el FRP (*Vocero Popular*, diciembre de 1973), algunos de los cuales -como Gaggero y Bossarelli- venían aportando a la construcción frentista de conjunto con el PRT.

Con este rumbo, en agosto de 1973 el FRP confluyó en el impulso del FAS asumiendo un protagonismo evidente. Jaime, quien luego de ser liberado de prisión, pasó a encabezar la CGT clasista de Salta, fue propuesto como candidato a vicepresidente en las elecciones nacionales y luego nombrado presidente del FAS. Gaggero, a su vez, fue el principal referente proveniente del peronismo revolucionario que trabajó en el armado del FAS y en experiencias frentistas afines como el diario *El Mundo* (Maggio, 2015). La presencia del FRP en el FAS fue activa, secundando al PRT-ERP en su impulso y organización (*Vocero Popular*, diciembre de 1973), aunque eso no implicó limitar a esta experiencia un marco de alianzas que siempre promovió puentes más amplios hacia otros sectores del peronismo revolucionario (*Vocero Popular*, diciembre de 1973 y enero de 1974). Considerando al FAS como apoyatura para la construcción de un Frente de Liberación Nacional más extenso con la perspectiva de una *patria socialista*, el FRP sostuvo la

necesidad de ampliarlo a otros sectores de la izquierda peronista (FAS, 1973e; *Liberación*, septiembre de 1973; *Nuevo Hombre*, segunda quincena de junio de 1974). Finalmente, en el convulsionado marco de mediados de 1974, el FRP optó por retirarse (Jaime, 1974), entendiendo que el FAS se había *sectarizado* (Jaime, 1975); y se volcó a la confluencia con otros sectores del peronismo revolucionario como el Movimiento Revolucionario 17 de Octubre (FRP-MR17, 1974; Gurucharri et al., 2020), aunque sin dejar de reivindicar la perspectiva de unidad con la izquierda marxista no peronista (Jaime, 1975; FR17, 1975).

Junto al FRP, los documentos del FAS y *Nuevo Hombre* reflejan la adhesión de otras experiencias del peronismo, entre ellas Montoneros Sabino Navarro y sectores del PB (FAS, 1973e; *Nuevo Hombre*, 30 de agosto de 1973), aunque se induce una participación marginal.

En cambio, algunos/as dirigentes de la izquierda peronista ocuparon un papel relevante, como sucedió con Alicia Eguren, una referente fundamental -junto a su compañero Cooke- en la conformación de una corriente revolucionaria al interior del peronismo (Del Zoto y Ruiz Díaz, 2015; Lenguita, 2021; Mazzeo, 2022). Eguren había sido militante peronista desde la emergencia de dicho movimiento en 1945; encarcelada y perseguida desde 1955 cuando participó en la resistencia y ocupó junto a Cooke lugares de máxima responsabilidad (Lenguita, 2021); parte del círculo íntimo de Perón en sus primeros años de exilio; activa militante por la radicalización del peronismo que acompañó experiencias como la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre y el impulso de Uturuncos, la primera guerrilla peronista, en 1959; clara defensora de la revolución cubana, ocupando importantes niveles de responsabilidad en la articulación entre el Che Guevara y las comitivas de argentinos que se formaban y entrenaban en Cuba; referente de Acción Revolucionaria Peronista (ARP) junto a Cooke desde 1963, una de las primeras expresiones orgánicas de la izquierda peronista y ámbito de formación de numerosos/as militantes de las nuevas generaciones de esa corriente; activa defensora de la experiencia socialista de la Unidad Popular en Chile; referente respetada por la dirigencia más reconocida de Argentina y el continente, desde Perón, Albarte, Rearte o Cámpora, hasta Allende, Fidel Castro, Guevara, Santucho, Tosco o Frondizi (Mazzeo, 2022); y expresión de un “peronismo revolucionario” que confrontaba con el “peronismo integrado, burgués, pro-imperialista” (*Nuevo Hombre*, 12 de octubre de 1971, p.2), que planteaba como perspectiva la toma del poder (Eguren, 1972d; *Nuevo Hombre*, 16 de mayo de 1973) y la construcción de un proyecto en donde “la patria peronista es ahora la patria socialista” (Eguren, 1972b). Con estas orientaciones, fue parte activa de la militancia para el retorno de Perón, alertando al movimiento y al propio Perón que debía servir para el impulso de una perspectiva revolucionaria (Eguren, 1972a y 1972c; *Nuevo Hombre*, 12



de octubre y 24 de noviembre de 1971, y 16 de mayo de 1973), y ocupando a veces el rol de vocera de sectores más amplios del peronismo revolucionario como el FRP, o militantes/abogados como Gaggero, Ortega Peña y Duhalde (Eguren, 1971 y 1972a).

Entre los rasgos característicos de Eguren (como en los de Cooke) sobresalía la articulación entre peronismo y socialismo en una matriz latinoamericanista y afín a la lucha armada, que se traducía en una apuesta al desarrollo de un amplio movimiento de liberación nacional que debía nuclear al peronismo revolucionario y a la izquierda revolucionaria no peronista. Para el momento electoral, esta apuesta se expresó en diversas iniciativas, incluyendo la militancia por una fórmula electoral Perón-Tosco, la convocatoria a muchos de esos sectores para que voten a la fórmula del FREJULI, en particular en la provincia de Córdoba, y el rol de mediadora que asumió para promover una tregua de las organizaciones armadas y especialmente del PRT-ERP frente a Cámpora (Mazzeo, 2022). Con esta trayectoria, en el marco del avance de la derecha peronista que se abrió tras la “masacre” de Ezeiza, Eguren se integró de forma activa al FAS desde su inicio, siendo una de las oradoras principales en los Congresos de Chaco y Rosario (FAS 1973e; *Nuevo Hombre*, 29 de noviembre de 1973 y segunda quincena de junio de 1974), asumiendo en los hechos un lugar de conducción y de articuladora con el resto de la izquierda peronista, siendo protagonista de sus actividades y cursos (*Patria Nueva*, 10 de octubre de 1973; *Nuevo Hombre*, 18 de octubre de 1973 y 4 de enero de 1974), e integrándose también al periódico *El Mundo* que buscaba expresar la misma perspectiva. Tomó al FAS como un punto de apoyo para lograr una convergencia más amplia que debía lograr la confluencia con otros sectores, en particular con el PB y la Tendencia (FAS 1973e; *Nuevo Hombre*, segunda quincena de junio de 1974). Aún tras el repliegue del FAS, Eguren siguió reivindicándolo y apoyándolo durante el gobierno de Martínez de Perón, aunque volcada (al igual que Tosco y que el PRT) a lograr una articulación más amplia de carácter democrático y antigolpista.

El otro referente de la izquierda peronista que asumió protagonismo en el FAS fue Rodolfo Ortega Peña, quien en compañía de Eduardo Duhalde se había convertido en un exponente del peronismo revolucionario afín al alternativismo. Dejando atrás una familia antiperonista y una breve experiencia en el PC, Ortega Peña se acercó al peronismo desde fines de los años '50. Junto a Duhalde asesoraron a la Unión Obrera Metalúrgica en los primeros '60, de la que se alejaron tras el golpe militar de 1966; elaboraron influyentes trabajos enmarcados en el revisionismo histórico (Ortega Peña y Duhalde, 1965, 1974); en 1964 dieron impulso junto a Hernández Arregui a la organización CONDOR que articulaba la teoría marxista con una perspectiva nacionalista y antiimperialista enlazada con

el peronismo; se identificaron con la orientación revolucionaria que la ARP de Cooke y Eguren asignaba al peronismo; buscaron acercarse a la CGT de los Argentinos y a sus referentes como Ongaro y Tosco; se ligaron a las organizaciones armadas y se convirtieron en sus abogados destacados; fueron referentes de la Asociación Gremial de Abogados de Capital Federal; y acompañaron a Perón en la comitiva de su retorno a la Argentina en noviembre de 1972 (Celesia y Waisberg, 2013; Rot, 2016; Stavale, 2018).

En convergencia con diversas expresiones del peronismo revolucionario, los planteos de “liberación” que sostenían desde los años ’60 en confrontación con el “sistema”, empalmaban ya a inicios de la década del ’70 con una perspectiva de radicalización que ligaba al peronismo con un proyecto “socialista” (*Cristianismo y Revolución*, septiembre de 1971; *Nuevo Hombre*, 30 de noviembre y 28 de diciembre de 1971), lo que llevaba a interpretar el ascenso del peronismo al gobierno en 1973 como apoyatura para “la toma definitiva del poder” y la conquista revolucionaria de la “Patria Socialista” (*Militancia*, 14 de junio de 1973, p.3). Desde la apertura política, con el impulso de la revista *Militancia*, Ortega Peña y Duhalde buscaron aportar a la disputa por el rumbo del proceso en curso. La revista, que publicaba entre 10.000 y 40.000 ejemplares semanales y contaba con la colaboración de otros sectores de la izquierda peronista como Eguren o Ignacio Vélez (de Montoneros Sabino Navarro), se fue endureciendo frente al gobierno peronista, al ritmo de la derechización que siguió a la “masacre” de Ezeiza (Rot, 2016; Stavale, 2018). Ortega Peña y Duhalde dieron lugar a expresiones del alternativismo peronista, dialogaron y disputaron el rumbo de la Tendencia, y promovieron también una articulación del “frente de Trelew” que incluía a otros sectores de la izquierda no peronista, lo que los llevó a adherir a los congresos del FAS (Stavale, 2018) y a incorporarse al equipo de redacción del diario *El Mundo* que expresaba al mismo marco político.

El año 1974 dio lugar a una inflexión evidente, mientras el gobierno de Perón endurecía su política frente a la militancia popular, la Tendencia se distanciaba de las posiciones oficiales. Tras la renuncia de 8 diputados de la Juventud Peronista que habían rechazado el carácter represivo de la reforma al Código Penal, Ortega Peña asumió como Diputado Nacional, estableciendo un bloque unipersonal en el que buscó ser la expresión del peronismo obrero y revolucionario, jurando “Por la sangre derramada”, levantando como bandera el incumplido programa del FREJULI y afirmando que “el peronismo debe aportar hacia la patria socialista desde el peronismo” (*Así*, 19 de marzo de 1974). Su protagonismo se hizo mucho más evidente, por su presencia crítica en el parlamento y su asistencia militante a infinidad de conflictos obreros y convocatorias populares. Para entonces, la clausura de *Militancia*, llevó a Ortega Peña y Duhalde a promover

una revista alternativa, *De Frente*, que retomaba el nombre de una publicación dirigida en los años '50 por Cooke, convocaba a referentes diversos como Jorge Di Pascuale (afín al PB) y Gaggero (del FAS), se distanciaba más de un gobierno que –según decía– se estaba tornando “antipopular”, planteaba una perspectiva “antiimperialista, anticapitalista y antiburocrática” (*De Frente*, 2 de mayo de 1974, pp.3 y 6) en lucha “por la Patria Socialista” (*De Frente*, 9 de mayo de 1974, p.4), contraponiendo “el peronismo burgués de los de arriba y el peronismo socialista de los de abajo” (*De Frente*, 18 de julio de 1974, p.3), y habilitaba planteos que promovían un frente de liberación nacional articulando al peronismo y la izquierda revolucionarios (*De Frente*, 16 de mayo de 1974). Con esta impronta, al tiempo que desarrollaban orientaciones del peronismo revolucionario y que buscaban dar inicio a una organización de ese carácter -convocando entre otros al FRP y a Eguren (Rot, 2016)-, Ortega Peña y Duhalde asumieron mayor protagonismo en el FAS, difundieron sus propuestas políticas (*De Frente*, 20 y 27 de junio de 1974) y Ortega Peña fue uno de los oradores principales de su “VI Congreso” en Rosario, planteando la perspectiva de unidad antiimperialista y reivindicando el ejemplo unitario de la fuga de Trelew en agosto de 1972. Ortega Peña consideraba entonces al FAS como “un aporte esencial para la elaboración del Frente de Liberación Nacional”, valorando que evidenciaba “la posibilidad de confluencia entre peronistas revolucionarios y la izquierda revolucionaria” aunque planteando que no debía quedarse en el plano “superestructural” sino promover políticas de confluencia en el plano de “la práctica política obrera” (*Nuevo Hombre*, junio de 1974, p.8). De esta forma, pasando de hacer eje en el programa del FREJULI a tomar como propio el programa del FAS (Stavale, 2018), los directores de *Militancia* y *De Frente* protagonizaban un proceso de radicalización (Rot, 2016) que los ubicaba como actores relevantes de una propuesta frentista entre la izquierda peronista y no peronista. El asesinato de Ortega Peña por la Triple A a poco más de un mes de su discurso en el último Congreso del FAS será un golpe duro para esa perspectiva.

## Conclusiones

En el marco de la acelerada coyuntura que abrió la apertura constitucional (1973-1976), el FAS dejó atrás su momento formativo y mostró su mayor vigor a lo largo de un año (agosto de 1973 - junio de 1974), logrando un crecimiento constante en la participación, ampliando sus expectativas de desarrollo, afinando sus lineamientos políticos y atrayendo a referentes relevantes del movimiento obrero y popular. Pronto la escalada represiva se cobró la vida de dos referentes del FAS (Ortega Peña y Frondizi), llevó a la semiclandestinidad a otros/as (como Tosco y Eguren) y obligó a aminorar la presencia pública de la mayoría de las

organizaciones políticas. A los golpes represivos se sumaron divergencias en la caracterización de la coyuntura nacional, en la expectativa en un frente más amplio (democrático) o más delimitado (revolucionario), en las valoraciones sobre la vigencia (o no) de las acciones militares de las organizaciones armadas, en la ponderación de otras relaciones políticas y sobre el rol (y la hegemonía) que asumían las fuerzas más gravitantes en el FAS como el PRT. El FAS perdió entonces su carácter frentista dando cierre a esta exploración política.

Aunque ha pasado relativamente inadvertida, esa experiencia de un año del FAS adquiere mayor densidad cuando se recupera su carácter de frente que dio lugar a la convergencia de actores relevantes de las izquierdas peronista y no peronista. Su existencia pone de relieve un movimiento de mediano plazo de trayectorias políticas desplegadas desde fines de los años '50, que permitió distintas formas de convergencia práctica frente a la dictadura de la Revolución Argentina (1966- 1973), y que luego de la apertura democrática habilitó una confluencia política basada en una serie de tópicos que escapaban al binomio peronismo-antiperonismo como eje de ordenamiento de los campos políticos. La perspectiva unitaria, sintetizada en el planteo de “la patria socialista”, expresaba tanto la radicalización de sectores del movimiento peronista en una perspectiva socialista, como el reconocimiento y voluntad de sectores de las izquierdas no peronistas de converger con las franjas más radicalizadas del peronismo en un proyecto político común. Se articulaban así: una izquierda inaugurada en gran medida por Frondizi que reconocía elementos progresivos del peronismo de los años '40 y buscaba su superación de la mano del socialismo; la experiencia sindical y política frentista de Tosco que ligaba el proyecto socialista con las banderas de justicia social, soberanía popular y liberación nacional; las trayectorias de fuerzas como el PRT y la naciente OCPO que, dejando en un segundo plano su fuerte delimitación ideológica frente al peronismo, buscaron una convergencia práctica con sus tendencias consideradas revolucionarias, entendiendo que la izquierda peronista sería un vector fundamental de un proyecto revolucionario en Argentina; una influyente tradición del peronismo expresada en John W. Cooke y Alicia Eguren que entendía al peronismo como canal revolucionario de la clase obrera argentina; y la experiencia de diversos actores de la izquierda peronista afines a esa perspectiva, que con distintas trayectorias habían ligado peronismo, liberación nacional y socialismo, y con ello habían terminado por distanciarse de la gestión del último gobierno peronista, como sucedió con el FRP de Jaime y con Ortega Peña. Esta articulación se desarrolló a partir de una coyuntura política específica, abierta tras la “masacre” de Ezeiza, que aceleró el distanciamiento de sectores del peronismo revolucionario frente a los gobiernos de Lastiri, Perón y Martínez de Perón sucesivamente.

Mientras otras experiencias de lucha y organización obrera (como las huelgas de Villa Constitución, la Mesa de Gremios en Lucha de Córdoba o las Coordinadoras Interfabriles del Gran Buenos Aires) expresaron una tendencia similar en un movimiento reivindicativo que tendió a politizarse, el FAS encarnó la única experiencia orgánica del período de cierto peso que buscó traducir en una instancia política unitaria esa convergencia de la izquierda peronista y no peronista, dando lugar a definiciones políticas y planteos programáticos que integraban este campo. Los discursos y documentos del FAS y sus diversos protagonistas presentaron un proyecto, que aunque con matices, tendía a compartir una serie de vectores comunes. En primer lugar, la reivindicación de las luchas populares integraba experiencias fundamentales del tronco peronista (como la resistencia peronista, las organizaciones armadas peronistas o el triunfo de Cámpora) con otras de tradición de las izquierdas (que iban desde las huelgas obreras de principios de siglo hasta la revolución cubana). En segundo lugar, las fuerzas y referentes presentes encontraban fuertes puntos de acuerdo político frente a la coyuntura en curso, en la medida en que se diferenciaban frente a una serie de políticas de gobierno (el pacto social o la escalada represiva expresada en la reforma del Código de Penal) y reclamaban el cumplimiento efectivo de las promesas electorales. En tercer lugar, las distintas trayectorias y definiciones ideológicas encontraban un terreno de desarrollo político común al desplegar propuestas programáticas concretas que buscaban la radicalización de la situación existente con una proyección revolucionaria. Las propuestas incluían: control de los ritmos de producción; escala móvil de horas de trabajo; incautación y multas a los grandes evasores comerciales; empresas estatales que garanticen planes de construcción y adjudicación de viviendas; urbanización de barrios populares; estatización de la producción de medicamentos; expropiación de empresas vaciadas; ruptura con el FMI y los organismos internacionales; e impulso de diversas comisiones obreras y populares de control (FAS, 1973e). Finalmente, la perspectiva de “la patria socialista” aparecía como un planteo que buscaba sintetizar dos recorridos: el de quienes, partiendo de los postulados universalistas del marxismo buscaban desplegar en la Argentina su expresión concreta (nacional) del socialismo; y el de quienes partiendo de entender al peronismo como el único movimiento nacional popular con capacidad de transformación social de la Argentina, bregaban por su desarrollo en un sentido revolucionario alcanzando un socialismo nacional.

De esta forma la experiencia del FAS, con su específica temporalidad e influencia, da cuenta de un problema más amplio referido a las relaciones entre “izquierda” y “peronismo”, campos de fronteras cambiantes y porosas, que en los años '70 tendieron infinidad de puentes y exploraron múltiples articulaciones. Su reconocimiento exige de las y los investigadores, un esfuerzo por salir

de esos tópicos delimitados y captar la particularidad y riqueza que se expresa en su intersección. La experiencia del FAS es para ello, un interesante punto de referencia.

## Bibliografía

- Amaral, S. (2006), *Silvio Frondizi y el surgimiento de la nueva izquierda*, Universidad del CEMA.
- Antognazzi, I. (1997). La lucha armada en la estrategia política del PRT-ERP (1965-1976). En *Razón y Revolución* (Nº3).
- Ayles V. (2017). Política de masas para una estrategia revolucionaria: PRT-ERP, 1973-1976. En *Avances del Cesor* (Nº 16), 91-110.
- Barletta, A. y Cernadas, J. (2021). Argentina, 1973-1976: de la “democracia integrada” al Terrorismo de Estado. En Cernadas, J. y Lenci, L. (coord.), *Futuros en pugna* (pp.53-69). La Plata: FaHCE.
- Brennan J. (1999). *Agustín Tosco. Por la clase obrera y la liberación nacional*. Buenos Aires: FCE.
- Camarero, H. (2018) Lucha sindical y compromiso político: algunas observaciones sobre Agustín Tosco y su militancia de izquierda. En Tosco, A. (2018b), op. cit. (pp.XLI-LIX).
- Campos, E., Friedemann, S. y Gómez, S. (2023). Izquierda peronista: usos, alcances y situaciones de una categoría polémica”. En Acha, O. et.al. *Historia del peronismo. Un manual para su investigación* (pp.171-192). Buenos Aires: Prometeo.
- Carnovale, V. (2011). *Los combatientes*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Caruso, V. et.al. (2017). Izquierda peronista: una categoría útil para el análisis histórico. En *Historiografías* (Nº14), 68-90.
- Caviasca, G. (2013). *Dos caminos. PRT-ERP y Montoneros*. La Plata: De la Campana.
- Celestia, F. y Waisberg, P. (2013) La ley y las armas. *Biografía de Rodolfo Ortega Peña*. Buenos Aires: Aguilar.
- Cormick, F. (2016). Poder Obrero y el FAS: los orígenes frentistas de OCPO. En *Archivos* (Nº9), 55-75.
- Cormick, F. (2021), PRT ERP: Política y Estrategia. En Alvarez, A. (comp). *A todo o nada por la revolución* (pp.133 169). Concepción: Escapate
- Cormick, F. (2022). La ampliación del campo político. Una apuesta del PRT entre el GAN y la apertura constitucional (1972-1974). En *Historia, voces y memoria* (Nº13), 29-54.
- Cormick, F. (2023a). Los cuatro tiempos de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo y la hegemonía montonera (1969-1976). En *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [en línea].
- Cormick, F. (2023b). *El desafío de la política para las organizaciones armadas de la nueva izquierda peronista y no peronista (1971-1976). Hegemonía, Estado y democracia en Montoneros, FAR, PRT-ERP y OCPO*. Tesis de Doctorado. Universidad de Buenos Aires.

- Cormick, F. (2023c). La Nueva Izquierda Armada: un actor protagónico en la Argentina de los años '70. En *Contenciosa* (Nº9). En prensa.
- Correa, R. (2011). *Estudios sobre el peronismo revolucionario: El FRP en Salta, 1972-1975*. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Catamarca.
- De la Fuente, V. (2015). “Desde abajo y por el Frente”: Nuevo Hombre bajo la dirección de Silvio Frondizi. Aportes de su archivo personal. En Frondizi, S., *Nuevo Hombre edición facsimilar. Tomo I* (pp.27-35). CABA: Biblioteca Nacional.
- Del Zoto, N. y Ruiz Díaz, E. (2015). “Viva la patria revolucionaria: Alicia Eguren en Nuevo Hombre. En Frondizi, S. (2015), op. cit. (pp.41-45).
- De Riz, L. (1987). *Retorno y derrumbe*. Buenos Aires: Hyspamerica.
- Díaz, J. (2021). La posición del MIR (Praxis) frente al movimiento peronista (1955-1964). En *Avances del Cesor* (Nº25).
- Flores, G. (2013). *Lecciones de batalla*. Buenos Aires: RyR.
- Friedemann, S. (2018). La izquierda peronista de los años sesenta como fenómeno argentino de la llamada nueva izquierda. En *Tiempo y Argumentos* (Nº24), 484-509.
- Gil, G. (2020). *La izquierda peronista*. Buenos Aires: Prometeo.
- Gordillo, M. (2003). Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada (1955-1973). En James, D. (comp). *Nueva Historia Argentina*, Tomo IX (pp.348-379). Buenos Aires: Sudamericana.
- Gordillo, M. (2018) Entre la patria socialista y la patria peronista. En Tosco, A., (2018b), op. cit. (pp.XI-XL).
- Gurucharri, E.; Pérez, J.; Fontana, E.; Alfaro, S. (2020). *La patria socialista: una historia de la corriente del peronismo revolucionario MRP-JRP-FRP-MR17-FR17*. Buenos Aires: Ediciones en lucha.
- Iñigo Carrera, N.; Grau, M. y Martí, A. (2014). *Agustín Tosco: la clase revolucionaria*. Buenos Aires: La Lllamarada
- Lenguita P. (2021). Prisionera de la Revolución. Los orígenes del compromiso político de Alicia Eguren con el peronismo (1946-1959). En *Revueltas. Revista Chilena De Historia Social Popular*, (Nº 4), pp.115-130.
- Maggio, M. (2015). *Diario El Mundo*. Buenos Aires: A Vencer.
- Mazzeo, M. (2022). *Alicia en el país: apuntes sobre Alicia Eguren y su tiempo*. CABA: Colihue.
- Mohaded, A (2009). *La propuesta teórica, política, y organizativa de la Organización Comunista Poder Obrero*. Tesis de Maestría. Universidad Nacional de Catamarca.
- Payo Esper, M. (2011). El Frente Antiimperialista y por el Socialismo, más que un “Ejército Político” impulsado por el PRT-ERP. En *Questión* (Nº29).
- Pozzi, P. (2004). *Por las sendas argentinas*. Buenos Aires: Imago Mundi.

- Pozzi, P. y Schneider, A. (2006). *Los setentistas*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Rot, G. (2016). *Itinerarios revolucionarios: de la resistencia peronista al partido revolucionario de los obreros argentinos*. La Plata: De la campana.
- Santanna, M. (2015). Nuevo Hombre, una revista como síntesis de una época. En Frondizi, S., op. cit. (pp.11-18).
- Silva Mariños, L. (2017). *Frente Antiimperialista y por el Socialismo*. Un ejército político de masas impulsado por el PRT. Buenos Aires: La Llamada.
- Stavale, M. (2018). *Las revistas "Milicancia Peronista para la Liberación" y "De Frente con las bases peronistas": una propuesta "alternativa" para la identidad política del peronismo revolucionario, 1973-1974*. Tesis de Doctorado. Universidad Nacional de La Plata.
- Svampa, M. (2003). El populismo imposible y sus actores, 1973-1976. En James, D., op. cit. (pp.381-438)
- Tarcus, H. (1996). *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto.
- Tortti, M. (2021). Historia Reciente y nueva izquierda: una revisión. En Tortti, M. y González Canosa, M. (dir) y Bozza, J. (coord.). *La nueva izquierda en la historia reciente argentina*. (pp.17-36.). Rosario: Prohistoria.
- Wild, C. (2017). La experiencia del FAS. Política y prensa de la alternativa a las armas que propició el PRT-ERP. En *Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea-Segunda Época* (Nº6), pp. 159-170.

## **Publicaciones periódicas consultadas**

Así

Clarín

Cristianismo y Revolución

De Frente

El Combatiente

Electrum

El Mundo

El Obrero

Liberación

Militancia

Nuevo Hombre



Patria Nueva

Posición

Primera Plana

Punto Final

Venceremos

Vocero Popular

### **Otras fuentes citadas de organizaciones y referentes del FAS**

El Obrero (1972), "Acerca del carácter de la revolución", 1972.

Eguren, A. (1971), Carta a Juan Domingo Perón, 07/71. En Fondo Cooke-Eguren, Biblioteca Nacional.

Eguren, A. (1972a), Carta a Juan Domingo Perón, 31/07/72. En Fondo Cooke-Eguren, Biblioteca Nacional.

Eguren, A. (1972b), Carta a Isabel Perón, 20/11/72. En Fondo Cooke-Eguren, Biblioteca Nacional.

Eguren, A. (1972c), Carta a Cámpora, 20/11/72. En Fondo Cooke-Eguren, Biblioteca Nacional.

Eguren, A. (1972d), Memorándum para JM, 11/72. En Fondo Cooke-Eguren, Biblioteca Nacional.

ELN, JRP Tucumán y Jujuy, FAP Tucumán, Bloque de Agrupaciones Peronistas Paraná, Centro Villero Peronista Tucumán (1973). "Al Teniente General Juan Domingo Perón", 17/08/73.

FAL 22 (1973), "A los compañeros del FAS", 1973.

FAL Che (1973), "FAS. Necesidad de pasos unitarios", 1973.

FAS (1973a), "Al pueblo de Córdoba", volante, 08/73.

FAS (1973b), (Comité Ejecutivo), "Colaboración de clases o frente único de la clase obrera y el pueblo", 09/73.

FAS (1973c), Sector Universitario La Plata, "Comandante Che Guevara", volante, 10/73

FAS (1973d), "El FAS contra la ley de la burocracia", volante, 2/11/73.

FAS (1973e), "Frente Antiimperialista y por el Socialismo. V Congreso", Libros de Frente, s/f, [cc. 11/73].

FAS (1974a). Carta del FAS, en Buenos Aires, a Silvio Frondizi [manuscrito], 30/05/74. Biblioteca Nacional. Fondo Silvio Frondizi.

FR17 (1975). "Documento de Constitución del Frente Revolucionario 17 de Octubre", 25/05/75. En Gurucharri et al (2020), op. cit., p.377.

- FRP (1971). "Nuestro punto de vista sobre la situación actual", 4/04/71.
- FRP (1972a). "En el aniversario de Eva Perón... El por qué de la juventud rebelde...", 07/72.
- FRP (1972b). "Operación Masacre", 08/72.
- FRP (1973). "El Frente Revolucionario Peronista a los obreros y pueblo de la patria", 08/73.
- FRP-MR17 (1974). "Documento conjunto. Comité de unificación FRP-MR17", 22/12/74. En Gurucharri et al (2020), op. cit. (pp.263-292).
- Frondizi, S. (1955). La Realidad Argentina. Ensayo de interpretación sociológica. Buenos Aires: Praxis.
- Frondizi, S. (1961). Bases y punto de partida para una solución popular. Buenos Aires: Ciencias Políticas.
- Frondizi, S. (1974), Carta en Buenos Aires, a destinatario desconocido (medio de prensa) [manuscrito]. Biblioteca Nacional. Fondo Silvio Frondizi.
- Jaime, A. (1974). "A los compañeros del FAS", 22/07/74
- Jaime, A. (1975). "Discursos del acto de clausura del Congreso del MR17", Buenos Aires, 03/75. En Gurucharri et. al. (2020), op. cit., p. 272.
- MIR (1972), "Primera conferencia", 1972.
- MIR-El Obrero-Poder Obrero (1974), "Todos al VI Congreso del FAS", 06/74.
- Ortega Peña, R. y Duhalde, E. (1965), Felipe Vallese: proceso al sistema. Buenos Aires: UOM.
- Ortega Peña, R. y Duhalde, E. (1974), Baring Brothers y la historia política Argentina. Buenos Aires: Peña Lillo.
- PST (1973), "A los compañeros del FAS: contra toda ambigüedad formemos un frente clasista y socialista", 24/11/73.
- PO (1973), "Preparando el Congreso Clasista. Resolución sobre la Formula Tosco-Jaime". En Política Obrera Nº166, 11/08/73.
- Tosco, A. (1984), Presente en las luchas de la clase obrera. Selección de trabajos [Comp. Lanot, J., Amantea, A. y Sguiglia, E.]. Buenos Aires.
- Tosco, A. (2018a), Textos reunidos 1953-1972 [Comp. Arriaga E. y Gordillo, M.]. Córdoba: UNC.
- Tosco, A. (2018b), Textos reunidos 1972-1975 [Comp. Arriaga E. y Gordillo, M.]. Córdoba: UNC.